

Los Cursos de Invierno de la U. N. A. M.

POR EL LIC. VICENTE PENICHE LOPEZ

(Discurso pronunciado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, al inaugurarse los Cursos de Invierno 1949)

Observaba yo, en alguna ocasión no muy lejana, la atingencia seguida por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1939, que abrigó la idea feliz de implantar en nuestro medio universitario la práctica de los Cursos de Invierno. Desde entonces, sin interrupción, se han impartido todos los años; y el buen éxito creciente que han alcanzado, así como el hecho de que otras Escuelas de nuestra máxima Casa de Estudios adoptasen el mismo pensamiento y la propia línea de acción, demuestra la generosa e inteligente comprensión que se ha sabido dispensar a una empresa de auténtica y fecunda difusión de la cultura.

Fué el propósito inicial, y sigue siéndolo, contribuir por medio de estos cursos a extender, difundir y afirmar los conocimientos jurídicos entre profesionistas, trabajadores, servidores de la banca, de la industria, del comercio, de la burocracia, y entre cuántos alimenten una inquietud de saber, de investigar y de aprender.

De acuerdo con las bases establecidas para tales cursos desde su fundación, gracias a los fervorosos empeños del que fuera director de nuestra Escuela, don Agustín García López, cuya actuación, aunque corta, fué fecunda, pues dejó honda huella de su capacitación universitaria y de su espíritu innovador, desde entonces, decía, se ha procurado seleccionar temas, que a la vez que ofrezcan a los abogados mexicanos y estudiosos en general, el examen de ciertas cuestiones fundamentales expuestas por profesores especialistas, atraigan su interés hacia el estudio de los problemas actuales de la vida social y jurídica de México.

Por lo demás, nuestros Cursos de Invierno encajan a maravilla dentro de los objetivos de la Universidad, que es por esencia la corporación por y para la ciencia, constituyendo la única asociación humana consagrada por entero al cultivo de las actividades científicas, ya que el cumplimiento del resto de sus funciones depende en gran parte de la perfección con que se halle la atmósfera científica en que por necesidad se mueve.

Ya lo subrayaba en ocasión solemne un ilustre representante de la Universidad Española. No es la ciencia primordialmente posesión. Lo que se alcanza es un punto de apoyo, trampolín para saltar más allá. El tesoro se trueca en equipaje, el equipaje en provi-

sión. Nadie como ella puede hacer suya la frase admonitoria de don Quijote: "En verdad, Sancho amigo, que es mejor el camino que la posada." La ciencia eso es, camino, no posada, método, descubrimiento, horizonte, sendero...

Enseñar ciencias, es promover en las almas el estado de inquietud indispensable para que se den cuenta de lo que con más urgencia importa saber: que en la ciencia no les será dado nada de modo gratuito, que cuanto quieran tener, necesariamente lo tendrán que conquistar, y que el único saber auténtico es el saber íntimo y personal, el que se adquiere con ahincado y enérgico esfuerzo, que sabe triunfar de la fatiga y que repudia el reposo del silencio hasta la asimilación y aprehensión de la finalidad perseguida.

Tal es el derecho auténtico de la inteligencia, que como expresara con justeza en ocasión no menos solemne el ilustre universitario cubano doctor don Rodolfo Méndez Peñate, también tiene sus deberes, y es el más importante de todos, aquel que precisamente justifica su vida y le confiere la plenitud de potestades, y consiste en estar al servicio de la verdad, proclamarla e imponerla a precio de sacrificio, desoír a Erasmo e imitar a Sócrates. Sin este coraje profundo de atreverse a ser lo que es, la inteligencia carece de dignidad y opera inexorablemente en el proceso histórico como un instrumento de esclavización, degradando y degradándose. Por eso, su único partido, en horas cruciales, sin desmayos ni vacilaciones, es el que se finca en la serena entereza de Giordano Bruno en la hoguera y de Tomás Moro ante el hacha del verdugo.

Las nuevas ideas nacén en las Universidades; sus venerables claustros son el crisol donde se funden las nuevas ideologías que marcan el destino de los pueblos. Y la era que despunta en el horizonte histórico de la humanidad, es la de la liberación integral, el señorio del hombre sobre la máquina, el disfrute plenario de la justicia distributiva.

La Universidad Nacional Autónoma de México, en una década de lisonjeras experiencias en cuanto a la implantación de sus Cursos de Invierno, cumple amorosamente con uno de los objetivos de su esencia: difundir la cultura y provocar la investigación científica, al servicio de la Patria y de la

Humanidad. Si los hombres de ayer trabajaron por nosotros, los de hoy estamos obligados a trabajar por los de hoy y por los de mañana. Contamos con un acreedor inexorable, que es el porvenir.

Qué más... Si hay placer en combatir con la espada, no falta dulzura en iluminar con la antorcha. Gloria por gloria, vale más dejar chispas de luz que regueros de sangre. Alejandro en el Indus; César en el Capitolio; Napoleón en Austerlitz, no eclipsan a Homero vagando por las ciudades griegas para entonar las rapsodias de la *Iliada*; a Bernardo de Palissy, quemando sus muebles para atizar el horno de porcelanas; a Galileo encerrado en una prisión, meditando en el movimiento de la Tierra. Si merece botones de oro el guerrero que lleva la justicia encarnada en el acero, ¡cuán envidiable es el intelectual que huye de sectas o banderías, sigue las causas nobles, y al fin de la vida se acusa como Béranger de una sola fragilidad: haber sido el adulador de la desgracia! La Patria que nos da el agua de sus ríos y los frutos de sus campos, tiene derecho a saber el empleo de nuestros brazos y la consagración de nuestra inteligencia, como hermosamente expresara el insigne peruano González Prada.

Es una fortuna y es una conquista, que nuestros catedráticos de los Cursos de Invierno, como en la historieta del picapedrero, al tallar las facetas del espíritu no realizarán rutinariamente su obra, ni de tal modo se buscarán escuetamente la vida. Tallarán, sí, el edificio grandioso de la ciencia, al servicio de la libertad, del derecho y de la justicia. Y nuestra Universidad, fiel a su destino, y sólo atenta a su noble ministerio, es y será toda dación y toda entrega, para su tarea de luz. Como Federica, la novia romántica de Goethe, en la ufanía de su gran amor, al llenar su pecho con la persistente imagen de su dueño querido, desdeñará en su pasión sublime todo amor diferente, porque como To dijera para su gloria imperecedera la bella alsaciana, "la que ha sido amada de Goethe no puede ser ya para ningún otro hombre".

Buena Acogida a la Idea de Construir un Aula Mexicana en París

PARÍS, febrero 18 (AFP)—La decisión de México de fundar en la Ciudad Universitaria de París un pabellón mexicano, sigue siendo comentada elogiosamente en los círculos intelectuales de la capital francesa.

Hoy, el profesor Raymond Ronze, director de la Asociación de los Universitarios de las Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con Latinoamérica, hizo unas declaraciones en las que puso de relieve la importancia de la decisión de México, diciendo: "Su pabellón será un centro de irradiación de la cultura y el arte mexicanos en París, y en toda Europa."

El profesor Ronze añadió: "Con profunda alegría me he enterado de la decisión del Gobierno mexicano de fundar un pabellón destinado a los estudiantes de México en Francia. Quiero expresar mi agradecimiento no sólo al negociador, hoy embajador de México en París, doctor Francisco del Río y Cañedo, y al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, que tomó la decisión, sino también a los mexicanos y a los franceses de México. Ya en 1945 les encontré muy decididos a crear en París una Casa de los Intelectuales Mexicanos; era entonces ministro de Educación Jaime Torres Bodet, hoy preeminente y estimadísimo Director General de la UNESCO. Los franceses reunidos en la Alianza Francesa de México prometieron apoyar este proyecto de manera entusiasta. Hoy es cosa hecha."

El profesor Ronze terminó diciendo: "En una conversación que tuve recientemente con el encargado de negocios de México, manifesté cuánto aprecio las virtudes del pueblo mexicano, valiente, amante de la cultura espiritual y de la justicia democrática. Los jóvenes mexicanos encontrarán en nuestra Ciudad Universitaria un recibimiento caluroso. Su Casa será el hogar de la amistad mexicana y el centro de irradiación de la cultura y el arte de México en París y en toda Europa."

Watson, Phillips y Cía. Sucs., S. A.

DEPARTAMENTO MEDICO-CIENTIFICO

Instrumental Quirúrgico, Muebles y Equipo para
Reactivos, Colorantes, Hospitales y Consultorios,
Cristalería para Laboratorio, Aparatos Científicos,
Microscopios.

Dinamarca y Liverpool Núm. 47.
Eric. 14-33-85.

México, D. F.
Mex. 36-27-20